

# LA GRAN TRANSFORMACIÓN, DE KARL POLANYI



**Luis Humberto**  
Hernández Riveros\*

## RESUMEN

*Karl Polanyi fue un crítico de la escuela económica austriaca liberal. Su obra supone un giro en la interpretación de la génesis del fascismo, así como una nueva valoración de los efectos sociales provocados por el liberalismo económico instaurado en el siglo XIX. Polanyi desarrolla su tesis según la cual la idea de un mercado que se regula a sí mismo era una utopía que se traduce en la pretensión del liberalismo económico de crear un sistema de mercado autorregulador e implica que toda la producción está destinada a la venta en el mercado y que todos los ingresos provienen de ella. Un sistema que requiere que nada le obstaculice la formación de los mercados.*

### Palabras clave:

*Liberalismo, mercado, autorregulación, utopía.*

## ABSTRACT

*Karl Polanyi was critical of the liberal Austrian economic school. His work has been a change in the interpretation of the genesis of fascism and a reassessment of the social effects caused by economic liberalism established in the nineteenth century. Polanyi develops his thesis that the idea of a market regulates itself was a utopia that results in the claim of economic liberalism to create a system of self-regulating market and implies that all production is destined for sale in the market and that all income derived from it. A system that requires nothing will hinder the formation of markets.*

### Keywords:

*Liberalism, market self-regulation, utopia.*

## Reseña bibliográfica

### Título:

La gran transformación. Crítica del liberalismo económico.

**Autor:** Polanyi, Karl

**Editorial:** Las ediciones de la piqueta, Madrid, 1989.

## Presentación

En el XVII Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública, realizado en Cartagena entre el 30 de octubre y el 2 de noviembre de 2012, uno de sus ponentes centrales, el doctor Joan Subirats Humet, durante su presentación *Nuevos tiempos, ¿nuevas políticas públicas?: explorando caminos de respuesta*, sugirió la lectura del texto de Karl Polanyi: *La Gran Transformación. Crítica del liberalismo económico*. La sugerencia recordó el artículo que a continuación se presenta. Esta reseña fue realizada en el año 2011 con motivo de los estudios de doctorado que cursa el autor de este documento, en un ejercicio que demuestra la actualidad del pensamiento de un autor.

Karl Polanyi Karl Polanyi (1886-1964) fue un escritor social, crítico de la escuela económica austriaca liberal. Su gran obra, ya mencionada, supone un giro copernicano en la interpretación de la génesis del fascismo, así como una nueva valoración de los efectos sociales provocados por el liberalismo económico instaurado en el siglo XIX, que en medio de un periodo relativamente largo de paz y confianza en el librecambio entra en una profunda crisis en la tercera década del siglo XX.

En un congreso de sociología que se celebró en Inglaterra en 1946 Polanyi sintetizó algunas de las líneas de La Gran Transformación en los tres puntos siguientes:

1. El determinismo económico es primordialmente un fenómeno del siglo XIX que en la actualidad ha cesado de ser operativo en la mayor parte del mundo. Sólo funcionó en un sistema de mercado que está a punto de desaparecer rápidamente de Europa.
2. El sistema de mercado ha deformado unilateralmente nuestra visión del hombre y de la sociedad.
3. Esas percepciones deformadas constituyen hoy uno de los principales obstáculos que nos impiden resolver los problemas de nuestra civilización. (Polanyi, 1989, p. 18)

Para su crítica a la economía liberal recurre a la antropología por cuanto, según él, proporciona ...un contraste alternativo del que podemos extraer lecciones para una integración más ecológica y humana de la economía en la sociedad... Es pues una investigación de un radical que sabe descubrir en los proyectos de una sociedad armónica —Robert Owen— el deseo imperioso de los hombres de preservar la sociabilidad. (Polanyi, 1989, p. 19)



<http://www.omni-bus.com/n24/imagenes/La-gran-transformacion.jpg>

\* Licenciado en Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Tunja, especialista en Gestión y Planificación del Desarrollo de la Esap, especialista en estudios latinoamericanos de la Universidad de Cuyo, Argentina, magister en desarrollo rural de la universidad Javeriana de Colombia y candidato a doctor en Ciencias Sociales de la Universidad de Cuyo Argentina. Docente de planta de la Esap. Correo electrónico: arboleditas@yahoo.com

## La neo-transformación

Son excepcionales los libros de carácter histórico cuyas claves explicativas permiten interpretar procesos de otros tiempos, como es el caso del libro de Karl Polanyi: *La Gran Transformación*, publicado por primera vez en Nueva York en 1944.

Polanyi desarrolla su tesis según la cual la idea de un mercado que se regula a sí mismo era una idea utópica, artificial y no natural, como la pretendían sus defensores. Esa utopía se traduce históricamente en la pretensión del liberalismo económico de crear un sistema de mercado autorregulador, que “exige nada menos que la división institucional de la sociedad en una esfera económica y en una esfera política” (Polanyi, 1989, p. 125). Implica que toda la producción está destinada a la venta en el mercado y que todos los ingresos provienen de ella. Un sistema que requiere para su funcionamiento, que nada le obstaculice la formación de los mercados y que los ingresos se formen solo a través de la venta.

De ahí que no se pueden fijar o reglamentar los precios, ni tampoco la oferta ni la demanda. Únicamente interesan las políticas y las medidas que contribuyan a asegurar la autorregulación del mercado, a crear las condiciones que hagan del mercado el único poder organizador en materia económica. (Polanyi, 1989, p. 123)

Al señalar que es falso considerar al trabajo, la tierra y el dinero como mercancías, en el sentido de que todo lo que se compra y se vende debe de haber sido producido para la venta, Polanyi pone al descubierto la imposibilidad de realización de esa utopía, pues el trabajo no es más

que la actividad económica que acompaña a la propia vida la cual, por su parte, no ha sido producida en función de la venta, sino por razones totalmente distintas, y esta actividad tampoco puede ser desgajada del resto de la vida, ni puede ser almacenada o puesta en circulación (Polanyi, 1989, p. 127).

La tierra, que es la misma naturaleza, no es producida por el hombre y el dinero real es simplemente un signo del poder adquisitivo que no es en absoluto un producto, sino una creación del mecanismo de la banca o de las finanzas del Estado. De ahí que al no haber sido producidos para la venta, es totalmente ficticio describirlos o tratarlos como mercancías.

Es en este sentido, resalta Polanyi, que resulta suicida permitir que el mecanismo del mercado dirija por su propia cuenta y decida la suerte de los seres humanos

y de su medio natural, e incluso del nivel y de la utilización del poder adquisitivo, pues conduciría necesariamente a la destrucción de la sociedad, debido a que la mercancía «fuerza de trabajo» no puede ser utilizada sin ton ni son, sin que se vean inevitablemente afectados los individuos humanos que la portan. Si el trabajo y la tierra quedaran desprovistos de

la protectora cobertura de las instituciones culturales, los seres humanos perecerían, al ser abandonados en la sociedad: morirían convirtiéndose en víctimas de una desorganización social aguda y la naturaleza se vería reducida a sus elementos (...) ninguna sociedad podría soportar, incluso por un breve lapso de tiempo, los efectos de semejante sistema fundado sobre ficciones groseras, a no ser que su sustancia humana y natural, así como su organización comercial, estuviesen protegidas contra las devastaciones de esta fábrica del diablo. (Polanyi, 1989, p.129)

Pero la utopía, más que pretenciosa, es soberbia, al reducir la civilización a un número inmutable de instituciones entre las cuales una sería la fundamental: el mercado. Negar este carácter complejo, producto de la interacción de un gran número de factores independientes, no permite reducirlo a instituciones claramente definidas.

Esa utopía que se constituye a finales del siglo xviii, es considerada por Polanyi como la *gran transformación*, nunca planteada hasta entonces por la humanidad, que en el siglo xx, al desembocar en un callejón sin salida, hizo surgir al fascismo y metió al mundo en una conmoción de escala mundial: la Segunda Guerra Mundial.

En sus combates por imponerse, esta utopía se encuentra con la resistencia de la sociedad de entonces, que se resiste a convertirse en un simple apéndice del mercado y, con instituciones como la ley de Speenhamland, busca impedir la creación de un mercado de trabajo en Inglaterra, su cuna. Luego, en su auge a partir de los siglos xix y xx, se encontró con el movimiento obrero en su expresión sindical y política y las propuestas de proyectos sociales como el owenista y el bolchevique.

Ahora bien, si se arriesga a descifrar la que se considera la actual situación de deconstrucción hegemónica norteamericana, tanto el proceso histórico descrito por Polanyi como sus claves resultan una especie de paráfrasis que se corrobora con su afirmación, según la cual:

A pesar de toda su riqueza y diversidad, el curso de la historia presenta, sin embargo,

situaciones y opciones recurrentes que explican que el tejido de los acontecimientos de una época se mantenga semejante a sí mismo en términos generales. (Polanyi, 1989, p.346)

En ese orden, si Polanyi señala la grandeza y decadencia del liberalismo autorregulador en su metamorfosis larga, o del ciclo largo, como él lo afirma, se puede ver cómo se expresa recientemente en el ciclo corto de su agencia hegemónica: los Estados Unidos. O, más osado, considerar teóricamente que la actual deconstrucción de la hegemonía estadounidense cierra el largo ciclo de la sociedad de mercado autorregulada, reproduciendo como fractal su inicio y dejando ad portas la emergencia de un nuevo ciclo histórico para la humanidad, que algunos consideran un cambio de época.

Se puede empezar por preguntarse: ¿Qué pasó con la utopía después del derrumbamiento?, cuya respuesta se aborda de la mano de Polanyi.

Es evidente que la crisis mundial de los años treinta y la conflagración mundial que le sucedió son pruebas históricas de lo utópico de la economía de mercado, cuya tabla de salvación la encuentra, patéticamente, en su objeto de negación: el proteccionismo estatal. Eso, que en términos lógicos resulta una contradicción, históricamente es la condición política para su prolongación en el tiempo, pero que la ralentiza para asaltar nuevamente la sociedad.

La estrategia proteccionista asume dos niveles, un nivel nacional en Norteamérica con el New Deal y otro más general: el *Keynesianismo*, ambos de carácter intervencionista del mercado y en contra de la doctrina del *laissez faire*. Sus efectos se conocen como la *edad dorada del capitalismo* y su crisis en los años setenta del siglo veinte pone a jugar en los noventa, como neoliberalismo, la rancia utopía autorreguladora. Queda claro que los mejores logros conocidos del mercado son producto de su protección, cuando se le consideró una parte más de la sociedad, que resultado del desarrollo de la potencialidad de su utopía.

Después de la II guerra, como ya había señalado Polanyi para mediados del siglo xix, “Simultáneamente dos potencias, los Estados Unidos y Rusia, adquirieron una importancia mundial” (Polanyi, 1989, p.29) y se produjo un fenómeno sin precedentes en los anales de la civilización occidental: La Guerra Fría. Lo significativo del fenómeno radicó en la disputa hegemónica en que se trenzaron las dos agencias, representantes en su momento de dos proyectos de sociedades económicas proteccionistas, como el carácter antinómico del concepto y la realidad hegemónica. Los hechos fueron mostrando que la disolución de la Unión Soviética en 1989 le permitió

a los Estados Unidos alcanzar la forma hegemónica única, absoluta de su ejercicio y que se traduce en su propio principio del fin.

La vigencia de Polanyi resulta sorprendente cuando se evidencia ese periodo de la historia que fue desde el fin de la II guerra hasta 2008. La cadencia de los acontecimientos, por ejemplo, sirvió para parafrasear la periodización presentada en *La Gran Transformación* y, en su conjunto, para afirmar, como Polanyi lo hizo con el siglo XIX, que la civilización del siglo xx se ha derrumbado (Polanyi, 1989, p.25).

La que denomina Polanyi *la Paz de los Cien Años* (1815-1914) se fractaliza en la Guerra Fría (1947-1989), los años veinte conservadores de entonces, en la reciente década de los noventa, neoconservadores y neoliberales, y los años treinta revolucionarios, en la primera década del siglo XXI.

En ambos períodos de paz señalados, “la proeza milagrosa de la paz proviene del juego de equilibrio entre las potencias... que constituyeron por este medio un sistema y crearon así, tanto para el fuerte como para el débil, garantías mutuas de supervivencia sirviéndose de la guerra (Polanyi, 1989, p.30). En la década de los noventa, el proyecto reaganiano, que pretendió refundar el mercado liberal autorregulador, rememora “la convicción casi universal de que solo el restablecimiento del sistema anterior a 1914, realizado ahora sobre bases sólidas, podía volver a traer la paz y la prosperidad” (Polanyi, 1989, p.55); y los acontecimientos que se dieron iniciando el siglo xxi, como el *caracazo venezolano* y otros sobresaltos en América Latina (Bolivia, Ecuador, Argentina, Brasil), producidos a raíz de la deuda y que desembocaron en la opción de proyectos políticos alternativos al mercado neoliberal, hacen vigente su tesis de “que la causa fundamental de la crisis fue la amenaza del derrumbamiento del sistema económico internacional” (Polanyi, 1989, p.56).

Pero lo destacable es el proceso de lo que se denomina aquí la *Neotransformación*, acaecida entre 1989 y 2009. La Neotransformación es un proceso que tiene su origen en la declaratoria del fin de la convertibilidad del dólar en oro decretada por Richard Nixon en 1971, pero que emerge en sus consecuencias a partir del fin de la guerra fría. Este proceso se despliega al amparo de la hegemonía absoluta norteamericana, ungida por el Destino manifiesto para imponer la vieja aspiración utópica autorreguladora liberal, pero que termina desembocando en la crisis financiera del año 2008. Lo acontecido sirve para corroborar una vez más el carácter ahistórico de la mentada utopía autorreguladora del mercado, sin antes infringirle incalculables sufrimientos humanos a la sociedad, a la naturaleza y a su seguridad.

Su desarrollo igualmente resulta un calco de La Gran Transformación. Después de la II guerra, la economía capitalista, con keynesianismo y/o New Deal a bordo, convirtió el librecambio en cosa del pasado y la expansión de la economía de mercado se prolongó en condiciones nuevas, determinadas por el “doble movimiento” que le caracteriza: un comercio internacional en expansión acelerada y unas instituciones proteccionistas como el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), creadas con los acuerdos de Bretton Woods (1944), que establecieron las reglas para las relaciones comerciales y financieras y el uso del dólar como moneda internacional.

El dólar, al igual que el patrón oro del siglo XIX, se convirtió en el “vehículo principal de la expansión de la economía de mercado, acompañado casi siempre de la aplicación de políticas proteccionistas de la época” (Polanyi, 1989, p.340). Es precisamente su ruptura, en 1971, la que puso de manifiesto la tensión y relajamiento interno de las naciones, empezando por las que se disputaban la hegemonía: USA y la URSS.

Paradójicamente, el fin de la edad dorada del capitalismo se convirtió en la oportunidad para los utopistas autorreguladores, ahora con traje neoliberal de diseño norteamericano y ambiciones globales. Norteamérica, desde el siglo XIX, ya había sido presentada por

...los partidarios de la economía liberal como prueba concluyente de la capacidad de una economía de mercado para funcionar. Durante un siglo, el trabajo, la tierra y el dinero se negociaron en los Estados Unidos con una libertad absoluta, sin que ninguna medida de protección social haya sido necesaria y, si se exceptúan las tarifas arancelarias, la vida industrial se desarrolló sin recibir las molestias y los obstáculos de la intervención gubernamental. (Polanyi, 1989, p.322)

De esa manera las condiciones estaban servidas para que el mito autorregulador nuevamente levantara vuelo, de manos de un comediante: Ronald Reagan. Su Reaganomía describe una política económica que tiene como objetivo central devolver el protagonismo económico a la iniciativa y acción individual frente al Estado.

El fin de la Guerra Fría, con la implosión de la Unión Soviética en 1989, hizo suponer la existencia de la vía regia para la implantación del neoregulacionismo del mercado de la mano del ejercicio absoluto de la hegemonía norteamericana, pero realmente lo que hizo fue aplazar temporalmente la propia crisis por la que atraviesan los Estados Unidos, una potencia

embarcada en un ilusorio renacimiento utópico y en el ejercicio hegemónico único, que marca la impronta del porvenir de esas ilusiones absolutistas, puestas a juicio histórico en la crisis financiera del 2008.

Lo que resulta más importante de la crítica que asiste en el momento actual a la utopía neo reguladora es que abre las talanqueras para que la sociedad humana en su conjunto dé el paso hacia un cambio de época, como lo supone igualmente Polanyi:

Asistimos en el interior de las naciones a una evolución: el sistema económico ha dejado de ser la ley de la sociedad y se ha restaurado la primacía de la sociedad sobre ese sistema. Esta evolución puede producirse adoptando diferentes formas, democráticas y aristocráticas, constitucionales y autoritarias, puede incluso surgir una forma totalmente imprevista. Lo que para algunos países representa el futuro, es ya algo presente en otros, lo que no excluye que algunos puedan encarnar aún el pasado. Pero el resultado es el mismo para todos, el sistema de mercado ya no será más autorregulador, ni tan siquiera, incluso en teoría, puesto que ya no abarcará al trabajo, ni a la tierra, ni al dinero. (Polanyi, 1989, p.392)

En fin, la esperanza humana ve el inicio de una nueva época que supone el ejercicio de la libertad propia de una sociedad compleja que proporcione toda la certeza que se necesita para vivir.

## Referencias

Polanyi, K. (1989). *La Gran Transformación*. Crítica del liberalismo económico. Las ediciones de la piqueta. Madrid.



<http://dubeysita.blogspot.com/2010/05/biografia.html>